

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN — (Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.  
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE — Gijón.

## CHIRIVITAS

La buena fortuna de hallar Chirivitas una posición social en el mundo dióse una mañana á la hora en que el anciano sacerdote don Claudio, con paso tardo y bien envuelto en su manto con el embozo subido hasta los ojos, se dirigía á su iglesia.

Detúvose el buen viejo al ver á dos chiquillos que reñían furiosamente en medio de la calle; habíanse abofeteado, y arañado y pateado y mordido. Nadie quería ó nadie se atrevía á separarlos; tal vez había entre los espectadores de aquella lucha quien la tomaba á diversión. El bueno del sacerdote se acercó á los picaruelos y trató de separarlos; pero fué vano intento. Revolvíanse con tanta furia, que no era fácil, y menos para el anciano, poner paz entre los pequeños y enfurecidos peleantes.

—Vaya,—exclamó don Claudio,—ahora mismo voy á mandar que os lleven á la cárcel.

No por esto se separaron los chiquillos, agarrados uno á otro, forcejeando en la pugna de derribarse, sino que un manguero que se disponía á regar la calle les disparó un choterrón de la manga y refrescó á aquellos fogosos combatientes. Hizolo con tino y de tal modo, que no mojó ni con una sola gota al sacerdote y éste pudo atrapar á uno de los muchachos, en tanto que el otro se dió á la fuga, temiendo sin duda que le llevarán á la delegación. El que había caído en las venerables y endeblas manos del sacerdote era Chirivitas que trataba de desprenderse de ellas.

—Vamos á ver, hombre, ¿te parece bien que des este espectáculo? Sosiégate, sosiégate, cálmate, ya se ha marchado tu contrario. ¿Por qué reñais?—dijo con dulzura á la vez que con entereza el anciano.—¿Por qué?

—Porque me mentó la madre, por eso, y á mí nenguno me menta la madre.

—Déjalo ya, hombre, déjalo y vente conmigo. ¿Dónde vives? yo te

llevaré á casa, Anda hombre, allí te lavarán, que llevas la cara llena de sangre.

—¿Aonde?—dijo el muchacho.

—Con tu madre.

—No tengo madre ni la he conocido, ni á mi padre, ponga usted que tampoco, para el caso es igual. Cada uno de nosotros vá por su lado. Hace ya más de *quesic* cuanto que yo no veo á mi padre.

El anciano sacerdote, conmovido y lleno de apenamiento al ver delante de sí á aquel pobre pilluelo abandonado, le instó para que fuese con él á la iglesia, y tan manifiesta y elocuente era la bondad del pobre señor cura, que el pícaro golfillo se amansó y obedeció y poco después habíase convertido Chirivitas en aprendiz de monaguillo. El mismo contaba su historia de este modo:

—Yo seguí á don Claudio, primero porque me hablaba con un cariño y con una afabilidad que nadie había empleado conmigo, y, además, porque temiendo que los policías me pescaran me creí seguro y bien defendido por el sacerdote. Hizome entrar en la sacristía y allí hicieronme lavarme, y otro cura más joven que don Claudio y que estaba comiéndose un cacho de chocolate crudo y un pedazo de pan partió conmigo su mísero desayuno. Allí me quedé sentado en un banco y mirándolo todo con curiosidad y dejando que á su vez me miraran cuantos entraban y salían. Yo les debía parecer un demonio y seguramente hubiérala emprendido á cachetes con los monagos; pero entonces entraba don Claudio que acabada de decir su misa y yo le miré y me dió no sé qué en el corazón; sentí que le quería y que era algo mío, así como un abuelo ó más que esto. Tan hermoso me parecía como un santo de los altares. «Mira, pequeño, me dijo, me ha encargado una hermana que tengo en el pueblo que compre un décimo de lotería y tú vas á ir á comprármelo. Nada hay de particular en que yo vaya: pero á mí, que soy muy escrupuloso, me parece

que no está bien que un sacerdote entre en esas administraciones.» He aquí que yo fuí á comprar el décimo, llevé para ello un duro, un reluciente y flamante duro.

Jamás había tenido en mi mano tanta riqueza y confieso que me dieron tentaciones de escaparme con aquella *fortuna*... Seguro estaba yo de que, aunque me escapara con el dinero nada malo había de ocurrirme, porque ya podía esconderme donde no sería posible que me encontrasen y además tenía el convencimiento de que el cura no daría parte á los *polis*. Y, véase lo que son las cosas, esto mismo me hizo desistir de mi mala idea. Desde entonces me encomendó todos los recados y qué más he de decir, si es sabido fué mi protector. Chirivitas, como me llamaban y como hoy á pesar de mi posición social, me llama todo el mundo, llegué á ser el protegido del anciano.

Esto nos dijo don Baltasar (alias *Chirivitas*) y luego añadió:

—Ya saben ustedes para qué les he invitado. Es preciso que me ayuden á buscar en las cárceles y después á pedir el indulto á un sujeto llamado Fabricio Maqueta (el *Rateja*).

Así lo hicimos. Mucho tiempo hacía que la preocupación y casi la ocupación única de Chirivitas eran la de averiguar el paradero de dicho sujeto y preparar por todos los medios se le indultara de la pena á que estuviera condenado. Costó el hallarlo y por esto hubo un tiempo en que, ya desesperando conseguir lo que nos habíamos propuesto, dejamos de emplear en tal propósito nuestra actividad, y un día fuimos llamados por don Baltasar para que sin falta acudiésemos á su casa á la hora que él nos señalaba.

Fuimos y nos recibió con grandes demostraciones de alegría; hizonos entrar en su despacho; allí había un hombre, más que viejo envejecido y que nos miró con expresión entre medrosa é irónica.

—Presento á ustedes al amigo que tanto hemos buscado. Véanlo, es un

hombre fuerte y bien se deja ver que está, como suele decirse, muy padecido; pero ahora no se separará de mí. Está en casa de su hermano, no ya de su mejor amigo. Yo tenía noticia de que era víctima de una calumniosa acusación... Se ha podido aclarar la verdad y, gracias á Dios, es libre. ¿Saben quién es? ¿No, verdad?, pues mi amigo Fabricio Maqueta una persona á la cual soy deudor desde hace muchos años... un hermano mío. Hoy bien lo saben ustedes, Chirivitas es uno de los banqueros más ricos de España, puede decir también que no es de los últimos favorecedores de la acción social católica... todo se lo debo á aquel anciano sacerdote que de Dios goce, que así es de creer gozará porque era un santo. Fuí monaguillo, fuí su discípulo, al terminar la carrera de comercio me colocó en la casa en que he servido tantos años y de la cual fuí socio y hoy dueño por mi cooperación en el trabajo y por la dicha de haberme casado con la hija de mi principal... Soy dichoso... pero hace poco, al morir mi protector, me dijo: Eres mi heredero como yo lo fuí de mi hermana... nada te dije ni he querido decirte hasta ahora; además de la riqueza que te has ganado, te llegará una buena herencia en cuanto yo muera... Ten siempre presente, hijo mío, que el dinero no ha de ser para los católicos ricos sino arma y municiones para el combate por la gloria de Dios y de su santa Iglesia. Bien sé que así lo crees y que, según esto, harás uso de tus riquezas.

¿Cómo empezar á cumplir con esto,—nos dijo don Baltasar,—cómo empezar de mejor manera que haciendo lo que he hecho y en lo que ustedes tanto hicieron por ayudarme? Fabricio Maqueta... fué hartito desgraciado... él no tuvo la suerte de contar con un protector... huyó..., por que él es el chiquillo con quien yo me peleaba cuando don Claudio... ¡Bendita sea su memoria! hízose mi padre y dióme por madre la Iglesia de Dios.

Esta es la historia, no muy velada, de un potentado, hoy respetadísimo en la sociedad madrileña.

JOSÉ ZAHONERO

## EL PADRE VICENT

Apóstol infatigable de la verdad, en las obras sociales, recorrió toda España despertando en los corazones honrados el amor al humilde.

¿Quién dedicado a trabajos sociales desconocía en España el nombre y la significación social de este varón eminente que con su labor perseverante y entusiasta había llenado el suelo español de instituciones restauradoras de la condición social del trabajador?

Hombre de ciencia, pero corazón de apóstol, enamorado de la misión redentora del Crucificado, abandonó el mundo en el que con su título de abogado y clara inteligencia hubiese podido conquistar, como otros, lauros

y fortuna, para entregarse a Jesucristo ingresando en la Compañía de Jesús y poder así, más de lleno y desinteresadamente, dedicarse a la obra civilizadora por esencia de conquistar almas para el cielo, en ese campo inmenso y, hasta, sus días casi abandonado del mundo social, de las clases obreras desamparadas y explotadas por el socialismo y la revolución.

Trabajo árduo es ponderar y aquilatar la labor inmensa que el P. Vicent llevó a cabo por espacio de más de treinta años, sin perdonar sacrificios, molestias y contrariedades.

El fué el primero que en España creó la obra de los Círculos Católicos de obreros, aún antes que en Francia lo idearan el Conde de Mún y el Marqués de la Tour du Pin, fundando el de Manresa en 1864 que después ha tenido tantos imitadores.

A él se debió la creación del Consejo Nacional de las Corporaciones católico-obreras de España, de donde han salido tantas instituciones provechosísimas para el mejoramiento obrero; la peregrinación obrera a Roma, a su iniciativa fué debida; el movimiento cooperatista y gremial que nacido en la región levantina se ha ido extendiendo por todas las demás a él se debe; la federación de las instituciones católicas económico-sociales del centro, levante, norte y mediodía obra suya es, así como el Instituto Nacional de Previsión, la aspiración de realizar en España el establecimiento del *Volkvereini* alemán, que ya afortunadamente ha cristalizado en la Acción Social Popular.

Sus libros y folletos han sido el vademecum de todo propagandista social, descollando el tan conocido del *Socialismo y Anarquismo* fuente de inspiración de muchos trabajos sociológicos y fundamento de la educación social de muchas inteligencias y despertador de muchas voluntades para la empresa social de nuestros días.

Sus lecciones de las *Semanas Sociales* eran encantadoras por aquél su candoroso y original decir y una mina de hechos y conocimientos sociales. De colosal sin exageración ninguna puede calificarse el esfuerzo realizado por el P. Vicent en el campo social. El fué llamado por los Prelados para instruir al clero, consultado por las personas doctas deseosas de trabajar en estas materias sociales, rodeado de los obreros, especialmente del campo, para instruirse y conocer instituciones redentoras de su misero estado; el en una palabra sin alardear de *leader*, creó un ejército de propagandistas seguidores de sus enseñanzas redentoras del pueblo y del orden social.

El P. Vicent amó al pueblo con corazón tiernísimo de padre y enseñándole sus deberes y los medios de redimirse le mostró también sus derechos, señalando á los ricos sus deberes.

Simpática y peculiarísima era la oratoria del P. Vicent, hablaba y persuadía con hechos más que con razonamientos y teorías, conocía como nadie cuál es la entraña que tienen podrida los ricos y cual es la parte de sangre envenenada que tienen los pobres.

En una ocasión supo que cierto individuo de un pueblo—el individuo se llamaba *banquero* para disimular su condición de prestamista—se había hecho dueño de noventa y dos casas por medios usurarios. El P. Vicent, desde el púlpito, en una de sus célebres reuniones de propaganda, le soltó esta indirecta; alguien que me oye *ha robado* noventa y dos casas a sus convecinos.

Sus instrucciones, sus enseñanzas, sus propagandas se basaban en el conocimiento incommovible del espíritu de Cristo. Todas sus obras de sindicación, de cooperación, de contrato de sociedad, de horas razonables de trabajo descansaban en ese sople divino que vino a traer al mundo aquel humilde obrero de Nazaret, Jesucristo. Por eso su obra es esencialmente popular y sus huellas han dejado una estela luminosa e inconfundible, haciéndole acreedor a eterna memoria de reconocimiento y gratitud por parte no sólo de los católicos sociales, sino especialmente de los obreros y de España entera.

Estos son los verdaderos amigos del obrero y nos esos charlatanes que, mientras empobrecen explotando a sus crédulos oyentes, ellos se hacen propietarios y gastan automóvil.

## La escuela neutra

Mañosamente se pretende arrancar al hombre de las manos de Dios, apoderándose del corazón y del entendimiento del niño, dándole una instrucción y una educación antinatural bajo el espacioso pretexto de la Escuela Neutra, y sin religión, es decir una escuela imposible.

Porque cuando se enseña al niño los orígenes del mundo y el origen y destino de la humanidad, es imposible prescindir de las ideas religiosas, ya que estos son los problemas fundamentales y eternos de todas las religiones.

Prescindir de la enseñanza religiosa en las escuelas y en cualquier establecimiento docente es suponer el absurdo de que el niño, el adulto y la sociedad, pueden vivir sin Dios y sin religión, como viven los cerdos y todos los avechuchos irracionales.

Una enseñanza sin religión no es íntegra, y por consiguiente es antipedagógica y tonta.

De esta escuela neutra antinatural, absurda y antipedagógica, escribía el desgraciado Ferrer:

«El fin de mis escuelas es formar anarquistas» Y el gran Vázquez de Mella en su último grandilocuente discurso, en el Teatro de la Princesa, en Madrid, demuestra por medio de un epíquerema incontestable que el fin de la escuela neutra es analizar, bestializar.

He aquí el razonamiento brillantísimo del Sr. Vázquez de Mella:

«Pero observado bien, señores; yo voy a argumentar más a fondo sobre ese concepto de la libertad, digo: quien niegue el límite y los deberes religiosos que imponen esas relaciones con Dios, niega a Dios, y quien niega a Dios y quiere explicar el origen y la variedad de los seres no le quedan más que dos caminos: o el todo absoluto panteísta, del cual son determinaciones necesarias y fatales, o el todo positivista, del cual son como derivaciones y consiguientes fatales también, y de las dos maneras hay que proclamar el *determinismo*, y con el determinismo no existe la libertad humana, la libertad es entonces un consiguiente fatal de antecedentes necesarios, y si no existe la libertad humana, tampoco existe el entendimiento humano, y no existe el entendimiento humano, porque si no tengo la facultad de elegir es porque no tengo la facultad de deliberar, y si no tengo la facultad de deliberar es porque no tengo la facultad de juzgar, la facultad de comparar; y si no juzgo, no pienso, y entonces un ser que vive y se nutre, pero que no piensa, es un *animal* y juntado ahora el último extremo del epíquerema con el primero, habrá que deducir esta consecuencia: *secularizar es animalizar*.

(Grandes aplausos.)

Es poner la *zoología* por encima de la *psicología* y de la *teología* (Aplausos) y a esos que vienen a considerar al hombre nada más que como un tránsito del salvaje primero, del antropopitoco antes, del mono catarro por último, a toda esa escuela que considera al animal como un hombre no perfeccionado, y al hombre como un animal perfeccionado, que no admite entre ellos diferencia de esencia, sino de grado y que proclama, por lo tanto, como dogma fundamental el *bestialismo* que destruye y niega la caridad, que supone la libertad y establece como única ley social la *lucha por la existencia*, que es en el reino animal la lucha de la fuerza del individuo contra el individuo y la especie contra la especie, sin estar templados ni por la abnegación ni por el

sacrificio, que el animal no alcanza ni comprende, a esos hay que decirles que al imperio del bestialismo y de la fuerza bruta van las sociedades que caminan por la secularización y por eso no hay más que poner enfrente estos dos cuadros y ver a dónde llegarían nuestras doctrinas y a donde las suyas, para que pueda elegir el que se estime por ser racional »

## Contra la blasfemia

Un movimiento saludable y consolador se nota en nuestra querida Patria; me refiero á la enérgica campaña contra la blasfemia que organiza y lleva á feliz término la juventud española.

Es saludable esta empresa, porque propone atajar esa hedionda enfermedad moral tan común entre nosotros, que vergüenza da decirlo pero es cierto, puede ser calificada de *vicio nacional*.

Y es en extremo consoladora, porque ha sido iniciada por las juventudes, esto es por la España de mañana, y significa por tanto un *resurgimiento nacional*.

Nuestras juventudes, no solo juran no blasfemar, sino que celebran actos solemnes de protesta, y en Cataluña y en Andalucía, Vasconia y en Castilla, y en Asturias, en todas partes surgen jóvenes de corazón ardiente que con todos los bríos y entusiasmos de su edad lanzan anatemas de execración en mitines y conferencias contra esos seres abominables, que no temen mancillar con su lenguaje inmundado el nombre augusto del Dios tres veces santo.

El bien de la sociedad procuran los que combaten al blasfemo, pues este es indigno de vivir en sociedad.

Pero tal vez podamos aplicar muy bien estos actos solemnes contra la blasfemia las palabras con que se adhirió el gran Manjón á un acto semejante que se celebraba contra las escuelas laicas. «Envío un aplauso para los que asistan al mitin, pero me reservo otro mucho mayor para el primero que ponga en práctica una de sus conclusiones.»

Muy laudables, y meritorios son también estos mitines pero no bastan. El vicio de la blasfemia no se desarraiga con discursos, por muy fogosos y elocuentes que estos sean, es más este remedio ni siquiera llega hasta el blasfemo, pues por regla general: ni los oye.

Y no se crea que yo soy opuesto á estos actos públicos y grandiosos de condenación y de protesta ¡ojalá se verificase en todas las ciudades, pueblos y aldeas de España algo semejante! pero repito que eso no basta; al blasfemo no se le hace hablar bien á fuerza de raciocinios, por más contundentes que sean estos, porque él no raciocina ¡que si pensara bien

lo que hacía nunca hablaría mal; hay que convencerle prácticamente de que al blasfemar se degrada y atrae sobre sí la ira de Dios y de los hombres, y para eso no hay más que un remedio, pero ese sí, que *está en la mano de todos* y es, el expuesto en el núm. 32 de «Rayos de sol.»

*Ninguno tenga criados que echen blasfemias.*

*Ninguno compre nada á los que digan blasfemias.*

*Ninguno reciba obreros que digan blasfemias.*

*Ninguno dé limosna á los que digan blasfemias.*

*Ninguno alquile casa á los que digan blasfemias.*

*Ninguno recomiende á los que digan blasfemias.*

*Ninguno dé protección de ningún género, ni conceda amistad ni compañía á los blasfemos.*

Así, declarando prácticamente todos los que nos preciamos de adorar el santo Nombre de Dios, guerra sin cuartel á los que le execran es como se acabará de una vez con la blasfemia aunque nuestros gobernantes (lo mismo los conservadores, que los liberales) sigan haciendo que sean letra muerta los artículos de nuestras leyes que la declaran punible.

Que cada uno practique al pie de la letra esos consejos y dentro de muy poco no hará falta organizar mitines de protesta, sino entonar solemnes *Te Deum* en acción de gracias por haberse extirpado ese vicio que tanto denigra á la Nación Católica por antonomasia.

MARIANO DE SAN LORENZO

## LA ESCUELA

Como se llega al templo en que se adora al Dios que por nosotros dió su vida, llegó á este templo donde está reunida con la ciencia la fe consoladora

El maestro es sacerdote que atesora la misión más sagrada y escogida. ¡ay, de aquel sacerdote que se olvida de misión tan sublime y redentora!

A la inocencia aliente su cariño, de fregas rosas su camino alfombrado y de nieves más puras que el armiño.

Aquí virtud, amor y honrado nombre, debe gravar el corazón del niño para formar el corazón del hombre.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR  
Delegado Regio de 1.ª enseñanza

## Son hombres como los demás

Gentes que se arremolinan; parejas de Orden público que acuden precipitadamente; mujeres que lloriquean y hacen comentarios; chiquillos que por entre el compacto grupo se deslizan, se abren camino, llevando en sus grandes ojos abiertos la curiosidad, el espan-

to... ¡La escena dolorosa tantas veces desarrollada en la ciudad el triste accidente con tanta frecuencia registrado en la sección de sucesos de los periódicos diarios!...

Tendido allá en medio de la calle, inmóvil, cadáver al parecer, el pobre albañil, caído del andamio, ofrecíase a la vista del público, que, emocionado y triste, dejaba caer sobre él, como tributo de santa piedad, el dolorido comentario de sus frases misericordiosas y tiernas. Un médico, llegado al azar, certificaba la gravedad suma del desgraciado obrero, privado de sentido, pero todavía con un soplo de vida.

Sobre la oscura masa de la arremolinada muchedumbre se destaca la dulce figura de un venerable sacerdote, que, con la temblorosa mano en alto, traza sobre el moribundo una larga cruz, mientras sus labios se abren para pronunciar la sagrada fórmula de una absolución, dada *sub conditione*. ¡Emocionante y solemne escena, que en todas las almas despierta un hondo sentimiento de piedad y de ternura!

En todas, no. Allí, en el grupo de tristes expectadores, se halla Valentín, el obrero socialista, el obrero incrédulo, el obrero enemigo de la Religión y de los curas, quien, a la vista del sacerdote que absuelve y perdona, no puede reprimir su indignación y a guisa de airada protesta, se retira del lugar, arrastrando del brazo a Matías, su compañero de trabajo, diciéndole en alta voz para que las gentes lo oigan:

—Después de la tragedia, el sainete, la farsa, la comedia...

—No hay aquí nada de comedia—replica Matías, hombre de seriedad y buen sentido.

—¿Que no es comedia dices el que ese cura se meta de por medio sin que nadie le llame, y se presente como perdonando a los hombres y abriéndoles las puertas del cielo?

—Hace lo que debe, lo que exige su ministerio sagrado en estas ocasiones.

—¡Bah! tú siempre tan clerical y fanático...

—¿A qué atribuirse los curas un poder que no tienen? Los curas son hombres como todos. Ni más ni menos ¿entiendes?

No es fácil entenderlo digo mal, entiendo perfectamente que tú tienes en la cabeza un espantoso embrollo acerca de este punto, como acerca de otros muchos. Y si no vengamos a cuentas. Figúrate que cinco caballeros particulares, todos ellos muy talentados y muy llenos de virtudes, se rounen y condenan a muerte al más feroz y detestable criminal o asesino. Es seguro que inmediatamente nos sublevaríamos todos y clamaríamos indignados contra semejante proceder y conducta. ¿No es así? Pues bien, que hagan eso mismo cinco jueces, siquiera cada uno de ellos sea inferior en virtud y ciencia a aquellos otros cinco ciudadanos particulares, y nadie protestará ni dejará de mirar como lícito el fallo de tales jueces. ¿Por qué?

—Hombre, la cosa es clara, porque estos son magistrados, porque a ellos la sociedad los ha revestido de ese poder excepcional de juzgar, condenar y castigar a los culpables.

—Conformes, amigo mío. Y, sin embargo, no me negarás que los magistrados, los jueces, son hombres como los demás. Ahora, pues, aplica esa misma doctrina, esos mismos principios a los curas, y verás como, siendo realmente hombres como tú y como yo, están investidos por Dios de un poder que ni yo, ni tú, ni ninguno de los que no visten sotana, poseemos. Por sus cualidades personales, los sacerdotes pueden ser iguales a los demás hombres, y aún a veces inferiores a algunos, pero son magistrados de la Iglesia, son ministros de la Iglesia, ministros de Dios, y en esa calidad han recibido de Jesucristo un poder excepcional, que sólo a ellos les ha sido dado por aquellas palabras: «Id, instruid a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

«A los que perdonáreis los pecados, les serán perdonados: a los que se los retuviéreis, les serán retenidos.» No es un poder que les viene de ellos mismos, de su ciencia, de su santidad, de sus hábitos: ese poder les viene de arriba, del cielo, de Dios mismo.

Enmudeció Valentín, y ambos obreros

continuaron su camino en silencio a lo largo de la amplia calle, rebotando de gente. Al doblar una esquina, la escena que acababan de dejar atrás, se ofreció de nuevo a sus ojos en toda su angustiosa desolación y tristeza. Cuatro hombres con la simbólica Cruz Roja en el brazo conducían pausadamente una pobre camilla en la que iba el albañil moribundo, camino del Hospital. Tras ellos, marchaban unas cuantas mujeres y chicos, rodeando al anciano sacerdote que tanto enojo causara momentos antes al obrero incrédulo.

Valentín fijó en él una larga mirada, en la que había más emoción que ira, más simpatía que odio.

TEODOMIRO.

## Bueno es saberlo.....

Nuestro querido colega "El Social" de Barcelona, haciendo un poco de historia, ha dicho que los socialistas deben celebrar un Congreso Nacional cada tres años. El último lo fué en 1908. Y según noticias recibidas, hubo en el mismo un gravísimo incidente por cuestión de ciertas cuentas...

Las últimas presentadas por el Comité Nacional del partido, lo fueron en el Congreso que en 1902 se celebró en Gijón. En el de 1905 no presentó ya el Comité ni las del partido ni las del periódico "El Socialista", lo que provocó algunas acaloradas discusiones. Y al celebrarse el Congreso en 1908, los congresistas dijeron que a todo trance era indispensable examinar las cuentas; llegó la cosa a términos tales, que hubo necesidad de constituirse en sesión secreta, en la que, según parece, Pablo

Iglesias, presidente del Comité Nacional y del Congreso, habló en tonos de queja por el espectáculo que se estaba dando, y explicó el por qué desde 1902, por diversas circunstancias no se había podido encauzar la parte administrativa de "El Socialista". Cuentan que el representante de Gijón, Manuel Vigil, dijo que los discursos no iban a ninguna parte y que lo importante era presentar las cuentas; y en vista de que no pudo hacerse, concedió un plazo de seis meses, a partir del 10 de septiembre de 1908, para que las cuentas se publicaran en "El Socialista", lo que tampoco se ha hecho que se sepa.

Hubiera ello ocasionado algo muy desagradable en el Congreso que debió celebrarse en agosto pasado; pero, afortunadamente, el propio Comité Nacional que convoca los Congresos, tuvo que declarar una huelga general que impidió que el mismo se celebrara.

## BIBLIOGRAFIA

¿Se hunde el Pilar?—El Sindicato de Iniciativas de Aragón acaba de publicar un libro de gran actualidad e interés sobre las *Obras del Pilar*.

En él su autor, distinguido publicista don José María Azara, hace la historia y el estudio más completos de su materia. El Excelente Sr. Marqués de Arlanza, presidente del Ateneo de Zaragoza y del Sindicato de Iniciativas presenta el volumen con un notable prólogo.

«El Sr. Azara—dice *La Gaceta de Obras Públicas*—al estudiar en este libro todos los trabajos realizados por los muchos arquitectos e ingenieros que del asunto se han

ocupado, ha reunido un caudal muy grande de observaciones curiosísimas con cuyo auxilio expone su criterio, que es muy razonable y prudente.»

Se ha puesto a la venta en las librerías al precio de 2,50 pesetas.

Una tirada especial de lujo, limitadísima, en papel de hilo y ejemplares numerados, con elegante encuadernación en pergamino, se ha hecho para las personas de gusto más refinado.

Nuestros lectores pueden adquirir la expresada obra con gran rebaja, enviando este recorte, en calidad de *vale* juntamente con 1,50 pesetas, en vez de 2,50, a esta dirección: *D. José María Azara.—Apartado, 59, Zaragoza.*

## El Marqués de Comillas

Entre los socialistas más radicales se comenta favorablemente el cristiano desprendimiento de este señor, modelo de patronos católicos, que en la última injustificada huelga de mineros en las minas de Aller dió orden para que a ninguno de sus obreros, aun cuando no acudiesen al trabajo, se les quitase el crédito en los economatos, pudiendo adquirir toda clase de artículos.

Es de advertir que el crédito de los obreros es el jornal diario, que entonces no ganaban por no asistir al trabajo de las minas.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. M. A.—Porceyo.—Pagó 1912.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

# ¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Es preciso hacer que el pueblo vea que siempre que han tratado de liberarlo del Evangelio ha sido dolorosamente burlado; burlado en el bolsillo, burlado en su salud, en su entendimiento y en su corazón.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

## CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

### FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

## El arte de viajar en tren

A pesar de ser bastantes raros los accidentes ferroviarios en Inglaterra, hay una comisión permanente que estudia las causas de los mismos y busca los medios de evitarlos.

El Coronel Yorke, que es una autoridad en materia de ferrocarriles, decía: «Las víctimas serían menos numerosas si supiesen cómo se pueden evitar las heridas sin salir del vagón siempre que se tenga la sangre fría necesaria y se disponga de tres segundos de reflexión, lo cual ocurre nueve veces de cada diez...»

Se puede evitar un accidente grave:

1.º Montando en un vagón situado en el centro del tren

2.º Sentándose en lado derecho cuando se mira a la cabeza del tren.

3.º Colgándose de la red o echándose de boca bajo los asientos. Se ha observado que muchas veces los viajeros que están sentados se quedan sin piernas, porque se las cortan los asientos al juntarse por efecto del choque. Aunque no pierda las piernas el viajero queda inmovilizado y muere ahogado entre los escombros o quemado.

4.º Arrojándose del vagón con el tren en marcha.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse. Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición horizontal y se sueltan las manos

El impulso dado por la velocidad del tren, hace levantarse sin querer y se cae de bruces sin causarse mucho daño.